

César Octavio Müller Leiva nació en Recoleta en 1907 como el hijo mayor de Pedro Germán Müller -un descendiente de alemanes muy estricto y metódico- y de Haydée Leiva, una chilena sagaz que derrochaba ternura.

Por trabajos del padre, su infancia fue itinerante: varias ciudades sudamericanas lo acogieron durante su primera década. En cada una de ellas -aunque fuera solo intuitivamente- César Octavio vislumbraba la trascendencia del patrimonio cultural inmaterial.

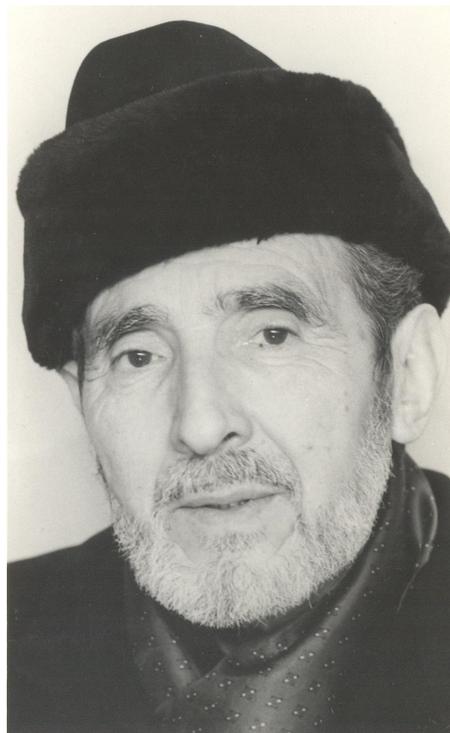
Creativo y audaz como era -y en tiempos en que para ser escritor era condición *sine qua non* tener un seudónimo- decidió unir Orestes (nombre del único hijo varón de Agamenón de Micenas con Clitemnestra), el mismo que -según la mitología griega- vengó la muerte de su padre por órdenes de Apolo, con el apellido Plath, una marca de cuchillería alemana. ¿Resultado? En 1925 "nace" Oreste Plath.

Archivo Karen Plath Müller Turina.



César Octavio Müller Leiva, CHILLÁN (1910).

Archivo Karen Plath Müller Turina.



Con su clásico gorro, ORESTE PLATH (1989).

¡Escribir, escribir! Recoger el mundo, lo particular, la tradición, lo invisible, el paisaje, aquello que veía y "olfateaba" del entorno con su fina y aguda pluma. Esa fue una de las razones de la existencia de Oreste Plath.

En sus primeras andanzas de adulto colaboró con "Nautilus" una sencilla, pero aguda publicación de la Marina Mercante. Luego, y por varias décadas, lo hizo en la revista "En Viaje" de Empresas Ferrocarriles del Estado (EFE). Y para ello ¡claro! tuvo que recorrer el territorio. Cuenta el mismo Plath que caminó por Chile "de punta a cabo" en 35 ocasiones.

De esas experiencias, nació su memorable columna en revista "En Viaje" llamada "Geografía religiosa de Chile". Destacan sus notas y reflexiones sobre las fiestas de *Corpus Cristi* de Olmué, de la Virgen del Tránsito en Choapa, de San Andrés, el patrono de Pica y también, del Nazareno de Caguach en Chiloé



Portadas e interior de revista "En Viaje".

REVISTA "EN VIAJE"
 Publicada por EFE entre 1933 y 1973, se comercializaba y se leía minuciosamente durante los largos viajes en tren por Chile. En ella, además de un diseño y fotografía muy cuidada y moderna para la época, escribieron muchos notables escritores tales como: Miguel Arteche, Efraín Baquero, Poli Délano, Enrique Lihn y Jorge Tellier, entre otros.



Archivo Ferrocarriles del Estado.



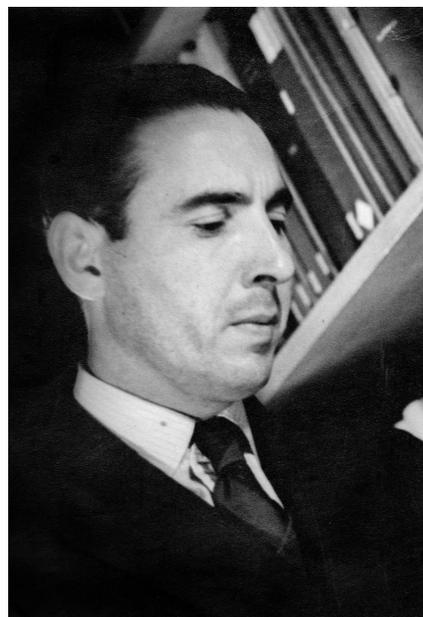
Archivo Karen Plath Müller-Turina.

Escuelas de Verano, curso de Historia y Folklore de Santiago (1955).

En la inauguración de la primera Semana del Folklore Americano, realizada en 1953, estuvieron el rector de la Universidad de Chile, Juvenal Hernández, la directora de Extensión Cultural, Amanda Labarca, el director del Museo de Arte Popular Americano (MAPA), Tomás Lago y el director de la mentada Semana, Oreste Plath.

La Semana se realizó dentro del programa de las icónicas "Escuelas de Veranos" creadas en 1936 por la Universidad de Chile. Estas convocaban a los más destacados profesores de los liceos del territorio a encontrarse durante dos semanas con docentes de la educación superior.

La Semana del Folklore Americano nació tras un encuentro de todos los ministros de Educación del continente realizado en 1947 en Panamá. En ella, "considerado que las manifestaciones culturales del pueblo aseguran la continuidad del más recio y espontáneo de cada tradición local; que la protección y difusión del folklore debe ser uno de los fundamentos de toda institución que vela por la cultura y que existe una tradición folklórica latinoamericana que se presta a educar los sentimientos de solidaridad, se recomienda que se intensifique la labor de investigación folklórica y que se difunda la música folklórica en los establecimientos educacionales".



Archivo Karen Plath Müller-Turina.

Inaugurado en 1944 en el llamado Castillo Hidalgo del Cerro Santa Lucía, Tomás Lago fue el primer director y gran impulsor del Museo de Arte Popular Americano, MAPA y se mantuvo a su cabeza hasta 1968. Entonces lo sucedió Oreste Plath a quien le tocó acoger las nuevas reflexiones sobre el rol del arte y de la artesanía en la construcción de los pueblos y una ardua labor de difusión y valorización del trabajo "hecho a mano". Todo hasta 1973 que el museo fue clausurado hasta nuevo aviso y Plath exonerado.



EL MAPA DEL SIGLO XXI

Tras su creación en el cerro Santa Lucía, el MAPA operó en el segundo piso del Museo de Arte Contemporáneo (MAC) -también creado al alero de la Universidad de Chile- y luego emigró a casa propia en el barrio Yungay de Santiago poniente. Desde 2010 (tras la inauguración del Centro Cultural GAM en lo que fuera el edificio Diego Portales) el MAPA funciona en su interior. Allí exhiben en exposiciones rotativas sus más de 7.600 piezas de artesanía latinoamericana.





Portada primera edición del libro (1973) y portada de la última reedición (2008) a cargo del Fondo Cultura Económica.

Con el objetivo de difundir entre la comunidad urbana lo acuciosamente escuchado en sus numerosos viajes por ese Chile rural -allí donde hay un "tercer ojo" con que se puede aprehender el mundo- en 1973 Oreste Plath publica "Geografía del mito y la leyenda chilenos".

El libro incluye una interesante recopilación oral de mitos pascuenses, mapuches, chilotes, con animales que conforman un bestiario fantástico y también aquellos de la mitología de la Patagonia en donde el bien y el mal están claramente expresados e identificados.

“El MITO no es, pues, más que una explicación de la causa o del origen imaginado de tal o cual ser, cosa, fenómeno o hecho”.

“La LEYENDA puede tener una razón, una verdad en relación a un hecho geográfico y/o histórico que -repetido y exagerado- conforma el "leyendario"”.

Creada en 1885, la Academia Chilena de la Lengua es parte del Instituto de Chile y, a su vez, de la Asociación de Academias de la Lengua Española que acoge a 23 academias nacionales. ¿Su función? Velar por la pureza y el esplendor de la lengua española. Entre 1982 y 1996, Oreste Plath fue miembro de la misma.



Unir por
la palabra

Academia Chilena de la Lengua



Fotografía de Juan Domingo Marnello y Ángela Aguado.

El académico de la Lengua en la sala de lectura de la Biblioteca Nacional de Chile.

“Atraído por el espacio físico, cambié la poesía culta por la llana... Interesado por el folklore, me fui por los caminos del pueblo y, a paso lento, adquirí una experiencia. He recorrido más de 35 veces el país. Del calor al frío, de las venderías a los pajonales, de la sal al cobre, del carbón al hielo. Cuando me alejo del pueblo me despueblo y cuando vuelvo a poblarlo, me humanizo”.

“El paisaje condiciona el alma del hombre. El paisaje comunica fuerza, convulsión al hablante. El medio enlaza al hombre con el lenguaje. El chileno habla sumido en su paisaje habitual. En función de la Naturaleza, el hombre forja su habla, su religión, su vivienda, su cocina, su arte”.

Portadas libros del Fondo de Cultura Económico.



Marcan el sitio donde murió un ser víctima de homicidio, atropello o algún condenado a muerte en circunstancias poco claras. Son esas pequeñas construcciones que se encuentran espontáneamente en calles, carreteras, sitios eriazos y algunos cementerios de Chile, que siempre están decoradas con flores naturales o plásticas, osos de peluche, antiguas patentes de autos, herraduras, santos de yeso, rosarios, vestidos de novia, cuadernos y que rinden culto al “finao”.

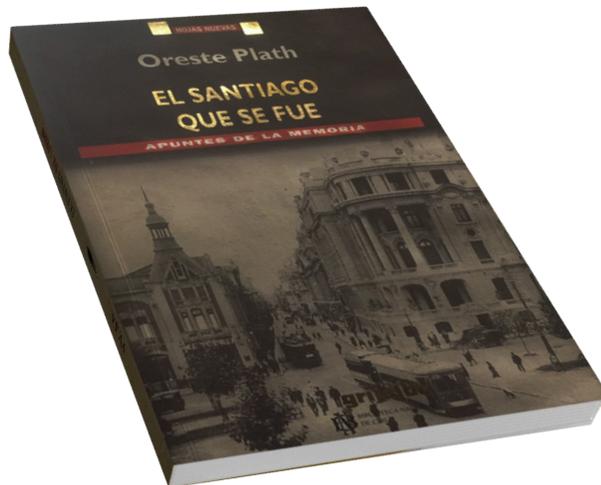
Nos referimos a las Animitas, las mismas a las que Plath supo recoger -con entrañable respeto y admiración- la historia de cada cual. Porque cada una tiene su propio “cuento”...

Los juegos tradicionales chilenos también fueron objeto de estudio de Plath. En su libro “Los juegos en Chile: aproximación histórica-folclórica” describe los juegos de prenda, de azar y colectivos que marcaron -para siempre- la infancia de los niños y niñas del territorio.

**JUEGOS SIN COMPETENCIA
SEÑALADOS POR PLATH**

- El paco ladrón
- Las naciones
- El pillarse
- Las escondidas
- El vendedor de huevos
- La gallinita ciega
- Corre, corre la guaraca

Publicado póstumamente (1997) por su hija Karen Müller (quien ha sido la gran depositaria y difusora del legado de su padre, fallecido en 1996), “El Santiago que se fue” marca una diferencia con respecto a toda la obra anterior de Plath. En estas crónicas hay una mirada nostálgica y personalísima de la ciudad que lo vio nacer y morir en la que se suceden -sin prisa ni tiempo- lugares y personajes capitalinos que captaron (con o sin razón) sus agudos sentidos.



**LUGARES “OJEADOS”
POR PLATH**

- Gath y Chávez
- El Venezia
- Galería Imperio
- Confitería Torres
- Hotel Crillón
- El Quitapenas
- Café Santos
- Portal Fernández Concha
- La Piojera

“Un recorrido por la memoria del corazón o repertorio de la amistad. Ocurrencias que celebramos en el mesón literario. Conversaciones, diálogos, que se vivieron en restaurantes, bares, salones de té, confiterías, como contertulio o comensal. No juzgo a los compañeros, prefiero comprenderlos. Episodios significativos que se vieron tal como los vi, los oí y, de esta manera, los recogí”.

ORESTE PLATH en prólogo de “El Santiago que se fue: Apuntes de la Memoria” (1997).



ORESTE PLATH esculpido por Santiago Mahan. Colección Museo Histórico Nacional.